

CONSEJO
ECONOMICO
Y SOCIAL



Distribución
GENERAL

E/CN.12/174
5 June 1950
ORIGINAL: SPAN 3H*

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

Tercer Período de Sesiones.

Discurso del Embajador Doctor Luis Machado,
Presidente del Segundo Período de Sesiones
de la Comisión Económica para América Latina.

Excmo. Señor Ministro de Relaciones Exteriores,
Excmo. Señor Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas,
Señores Delegados, Señoras y Señores:

Una vez más los pueblos hermanos de América se congregan
en reunión familiar para estudiar y discutir en común sus
comunes problemas.

Montevideo, la bella y sonriente capital de la República
Oriental del Uruguay, cuna y refugio de las libertades
americanas, nos ha abierto de par en par sus hospitalarias
puertas, invitándonos a celebrar en esta tierra generosa la
III Sesión de Trabajo de la Comisión Económica para América
Latina, conocida generalmente por sus iniciales como la CEPAL.

Son tan frecuentes en nuestros días las reuniones
internacionales que ya no llama la atención ni constituye
novedad el anuncio de una reunión en nuestros países americanos.
Para algunos, esta Conferencia de la CEPAL no será más que otra

/Conferencia,

Conferencia, abundante en discursos y mociones, pero de escasos resultados prácticos.

Creo, sin embargo, que hay alguna diferencia entre esta Sesión de trabajo de la CEPAL y otras reuniones internacionales. En otras reuniones de nuestra gran familia americana se ha dado preferente atención a los problemas políticos del Hemisferio, relegándose a un segundo plano la consideración de los problemas económicos. En esta reunión, por lo contrario, se abordarán solamente los temas económicos con exclusión de los políticos. De ahí que las delegaciones que han enviado los países americanos a esta Conferencia se caractericen por la presencia, en inmensa mayoría, de técnicos y especialistas en asuntos económicos.

No quiere esto decir que los asistentes a esta Conferencia seamos indiferentes a los graves problemas políticos del Continente. Al contrario, quizás nuestra preferente dedicación a los problemas de orden económico obedezca a la estrecha vinculación que existe entre el fenómeno económico y el social; y a la repercusión de ambos en el campo político.

Con frecuencia se critica a nuestros países de la América Latina por su inestabilidad política: ¡Qué bella sería la América Latina, se nos dice, si tuviera buenos gobiernos, buenas administraciones; si desaparecieran las revoluciones, los golpes de Estado y las conmociones sociales que periódicamente sacuden nuestros pueblos! ¡Cuán rica sería la América Latina, se nos dice, si hubiera tranquilidad política y social para

/trabajar

trabajar y explotar sus inmensas riquezas naturales y si hubiera garantías efectivas para invertir los capitales que el desarrollo de esas riquezas demanda!

Los que así hablan creen seguramente que la inestabilidad política de la América Latina se debe a la voluntad de sus pueblos, que viven satisfechos o resignados con su suerte y prefieren ese sistema de vida inseguro y variable. Los que así hablan parecen olvidar que en este mundo que vivimos no hay nada permanente ni estable; y, por tanto, difícilmente puede exigirse estabilidad a instituciones políticas humanas, cuando la tierra misma en que se asientan es a menudo sacudida por los movimientos sísmicos violentos de una geografía que no ha podido encontrar todavía su propia estabilidad.

Los latinoamericanos somos, como los demás pueblos de la tierra, de carne y hueso. Tenemos las mismas virtudes y los mismos defectos. No somos ni mejores ni peores que otros pueblos. Sabemos que nuestra organización política y social dista mucho de la perfección. Vivimos siempre descontentos de nuestra situación actual porque sabemos que pudiera ser mucho mejor; nos impacienta el pensar que no podremos lograr en vida esa perfección en el rápido decursar de nuestra efímera generación.

Pero los latinoamericanos sabemos que nuestra inestabilidad política y social no estriba en que seamos inferiores a ninguna otra raza. Nuestra inestabilidad política y social radica única y exclusivamente en la inestabilidad de nuestra economía.

/Quien quiera

Quien quiera encontrar la causa de las grandes revoluciones políticas y conmociones sociales de la América Latina, busque y estudie las grandes crisis de su producción y los cataclismos periódicos de su economía. "No puede haber libertad ni dignidad humana", decía el Presidente Carlos Prío, de Cuba, al abrir hace un año en La Habana la II Conferencia de la CEPAL, "no puede haber", repito, "libertad ni dignidad humana donde hay hambre".

Nuestros pueblos presentan el enorme contraste de grandes riquezas naturales y profundas miserias humanas; nuestras producciones oscilan verticalmente de la más generosa abundancia a la más estrecha penuria. Convencidos de que el factor económico es el común denominador de todos nuestros problemas políticos y sociales, esta reunión de la CEPAL tiene que despertar inusitado interés en todo aquel que se preocupe por el presente y por el futuro de la América Latina.

A esta reunión venimos los pueblos de América como acude el enfermo a la consulta de su médico. Puesta al desnudo la llaga sin los piadosos engaños y elegantes eufemismos que a veces caracterizan las reuniones internacionales, diciendo la verdad, por dura y dolorosa que sea, procuramos en la CEPAL diagnosticar la enfermedad para recetar la medicina adecuada. Aquí podemos discutir a puertas abiertas cualquier problema económico de cualquier parte del Hemisferio sin que se sienta herida la dignidad nacional porque mencionemos una balanza de pagos desfavorable o una producción doméstica desequilibrada. No es

nuestra finalidad censurar, sino curar; no hemos venido aquí a criticar, sino a ayudar.

La América Latina sería un paraíso, es cierto, si elimináramos las barreras que hoy obstaculizan el libre comercio internacional y los países americanos pudieran importar libremente todo lo que necesitan. Pero para eliminar esas restricciones a la libre importación, decimos en la CEPAL, es necesario primero hacer posible que nuestros países puedan colocar fuera sus producciones, pues sin exportaciones seguras no puede haber importaciones libres.

La América Latina debería eliminar, es cierto, las restricciones que hoy obstaculizan el libre juego de los movimientos monetarios. Pero para suprimir los controles de cambio, decimos en la CEPAL, es necesario primero atacar en sus raíces las causas que motivan los constantes desequilibrios en nuestras balanzas de pagos, que son la principal razón de ser de todo control cambiario.

La América Latina, es cierto, debería ofrecer garantías efectivas contra las conmociones sociales que hacen inseguras las inversiones de capitales domésticos y foráneos. Pero para crear esas garantías efectivas, y un clima de seguridad y confianza, decimos en la CEPAL, es necesario ir al fondo de la cuestión y proporcionar a nuestros campesinos y a nuestros trabajadores manuales e intelectuales, los medios económicos y salarios adecuados, indispensables para elevar su nivel de vida e incorporarlos al seno de la civilización.

/La América Latina

La América Latina, es cierto, debería estabilizar sus sistemas políticos de gobierno para atraer no sólo al capital, sino a la inmigración extranjera, a fin de incrementar su población, mejorar su comercio y estimular el espíritu de empresa, indispensables para asegurarle el puesto privilegiado que la Naturaleza le asignó en el reparto de los bienes y riquezas terrenales. Pero para tener gobiernos estables, decimos en la CEPAL, hace falta primero tener ciudadanía educada; y la educación ciudadana es proceso, no sólo lento sino costoso; y demanda recursos financieros generalmente fuera del alcance de nuestras debilitadas economías.

Hace apenas dos años, en la progresista ciudad de Santiago de Chile, surgió a la vida esta Comisión Económica para la América Latina como modesto laboratorio de ensayo donde pudieran estudiarse los términos de los males económicos que afligen nuestras tierras. Con la vertiginosa rapidez de crecimiento que caracteriza nuestra flora, ese modesto laboratorio se ha transformado en formidable Instituto, cuyos dividendos han sorprendido aún a sus más entusiastas soñadores. Hace un año, tuvo mi querida Cuba el placer de brindarle alojamiento para sus fructíferas labores; y me correspondió el alto y señalado honor de presidir sus brillantes deliberaciones. Acudimos hoy a la culta ciudad de Montevideo a pasar lista y tomar cuenta de los progresos alcanzados en el ambicioso programa de trabajo que se trazó durante los últimos doce meses.

/Tengo la

Tengo la convicción de que, atacando como estamos, en sus verdaderas raíces, los males económicos de la América Latina, estamos echando los profundos y macizos cimientos en que puede y debe descansar el porvenir de América. Si la Naturaleza nos hizo vecinos y la historia nos hizo hermanos; las instituciones como la CEPAL nos harán a los pueblos de América verdaderamente libres y prósperos, independientes y felices.

